

Panamá, martes 31 de Agosto de 2010



## Opinión

EDUCACIÓN CLAVE

# La era Edo y el desarrollo de Japón

**LELIA LOMBARDO**

[opinion@prensa.com](mailto:opinion@prensa.com)

Por mucho que pensemos que el auge económico en algunos países es un milagro, la realidad no es así; es un proceso de construcción que va desenvolviéndose etapa por etapa y combina el factor económico con el humano que conforma la cultura del lugar. Saltarnos las etapas crea sistemas económicos deficientes, baja productividad y bajo retorno económico de la inversión.

Los campesinos del período Tokugawa o era de Edo (1603–1867), eran alfabetizados en las tres áreas de conocimiento fundamentales: lectura, escritura y aritmética. El concepto de “campesino silente y analfabeto” para nada se aplicaba en Japón en el siglo XVII, pues los campesinos del período Edo estaban altamente educados.

Muchos de los miembros de las familias campesinas de los poblados fueron participantes cruciales de apoyo indispensable para los señores feudales al momento de organizar su administración en todo Japón.

Los señores feudales de la época nombraban a los campesinos educados como oficiales y les asignaban tareas administrativas, tales como llevar el registro de tierras. Por tanto, a los señores feudales no les quedaba otra alternativa que delegarle a los campesinos la administración de las villas y poblados rurales.

En la mayoría de los casos, estos campesinos al servicio de los señores feudales cobraban los impuestos a los poblados basados y con información del registro escrito de tierras. Para 1600, todas las ordenanzas eran por medio de documentos escritos que preparaban los campesinos que fungían como oficiales del señor feudal. Estos campesinos adquirieron a su vez su destreza para escribir y leer de sacerdotes budistas y shintoístas, y los adultos mayores de la familia y de otros familiares.

Aunque parezca inverosímil, para el año 1600 ya se había impreso un manual para agricultura. El llamado Hyakusho denki recomendaba que todo campesino debería tener un buen nivel de educación y debía aprender a utilizar el ábaco.

La educación veía el lado práctico para mantener el “negocio” y no necesariamente para ahondar en conocimiento. Aunque más se orientaba para el negocio agrícola y para llevar un registro de

la producción, con la pujanza económica se abría una ventana para que el campesino ampliara su horizonte de conocimiento.

Los negocios de los campesinos de la época se concentraban en la administración agrícola, incluyendo la división equitativa de los impuestos de los poblados y las obligaciones colectivas, así como la distribución equitativa del uso del agua, los derechos de uso colectivo de tierra por parte de los miembros de la comunidad.

En un punto, la circular de información oficial del gobierno feudal que se publicaba regularmente y se colocaban en sitios públicos para avisar a los ciudadanos, establecía la sugerencia que los pequeños campesinos deberían mantenerse practicando escritura y aritmética hasta la edad de 15 y 16 años para evitar que cayeran en la ruina, e incluso se sugirió que deberían aprender poesía, versos y cantos, para evitar que se dedicaran a los juegos de azar.

Aunque en las ciudades de la época (Edo –hoy Tokio– tenía 1 millón de habitantes) había escuelas y en los pueblos y villas la educación se realizaba por medio de tutores privados, oficiales o servidores públicos retirados de los pueblos o por sacerdotes. Ya para el año 1830 se había desarrollado en Japón un sistema privado de educación con clases regulares, un currículo determinado y estudiantes regulares.

Con esto se da inicio a la “educación popular” y se arraiga la creencia que la difusión de la educación era un requisito para la existencia de las poblaciones. El nivel de educación era determinado por el número de campesinos escolarizados y el grado escolar al que llegaban los hombres y mujeres jóvenes.

La educación desde la época de la era Edo puede verse como una educación no sólo para fines del “negocio agrícola y de gestión pública”, sino como precursores del sistema educativo de la era Meiji, y el antecedente concreto de la educación en Japón que hoy todos buscan entender e imitar.

# Aprendizaje y enseñanza

*El estudio hace una revisión general de las teorías educativas de Japón y Panamá, relacionadas con el proceso enseñanza-aprendizaje*

**Abdiel Zárate**

[azarate@prensa.com](mailto:azarate@prensa.com)



La profesora Lelia Lombardo Arosemena.

Lelia Lombardo Arosemena nunca imaginó que aquel viaje que hizo a Japón en 1980 iba a definir su orientación académica profesional: la educación.

Tres años de trabajo, en donde la tónica era observar y comparar la práctica y la teoría educativa de tres materias específicas: ciencias, matemáticas y español, le sirvieron a Lombardo Arosemena, para publicar el libro Estudio comparativo del proceso enseñanza-aprendizaje Panamá y Japón.

El pasado 12 de noviembre, en el auditorio Hermann Castro de la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología (ULACIT), hizo la presentación de esta obra Xenia Moscote, decana de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Panamá, y el comentario estuvo a cargo del director de la Editorial Universitaria, Pablo Armuelles.

Lelia Lombardo ha realizado estudios en Panamá y Japón, Estados Unidos y México. Tiene una licenciatura en relaciones internacionales de la Universidad de Panamá; una maestría en estudios internacionales y otra en estudios asiáticos de la Universidad de Oregón, además de un doctorado en ciencias de la educación en la ULACIT.

Fue responsable del diseño conceptual y operativo del proyecto Centro de Ciencias y Arte, museo interactivo para niños y jóvenes. Actualmente es profesora de la Florida State University (FSU) y de la ULACIT.

## La publicación

La obra, publicada por la Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro consta de 122 páginas. Tiene un prefacio, un glosario, cuatro capítulos, conclusión y bibliografía.

El primer capítulo es la introducción del tema a tratar, el segundo trata sobre el concepto de educación viva y variada, en el tercero se hace una comparación metodológica del proceso de enseñanza-aprendizaje en Panamá y Japón y el cuarto son las conclusiones.

El libro describe, interpreta y se aproxima a un estudio de área (este de Asia y Centroamérica) y hace una comparación que constituye un aporte, y a la vez, da variados elementos de estudios posteriores.

